



ENTRE LA TIERRA Y EL CIELO: EL TIPO ICONOGRÁFICO DEL ÁNGEL CUSTODIO¹

VICENT FRANCESC ZURIAGA SENENT / ESPAÑA

*"Dios ha dado órdenes a sus ángeles,
para que te guarden en tus caminos".
Salmo 90*

El origen de la tradición sobre los ángeles custodios se remonta al Antiguo Testamento. La patrística y la doctrina del magisterio de la Iglesia confirmarán esta tradición que se concretará en obras literarias que sirvieron de base a la definición de su tipo iconográfico.

En el libro del Génesis (Gen. 3:24) se dice:

"...Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín de Edén un querubín con espada de fuego, para guardar el camino del árbol de la vida".

Esta representación de Ángel Custodio del paraíso se concretará con posterioridad en advocación como protector de lugares, ciudades, naciones o reinos.

CUSTODIO DE LA CIUDAD

El tipo iconográfico de Custodio de la Ciudad, tiene su origen en la representación del Ángel del paraíso. Sus atributos se concretan de manera unívoca en la espada y el escudo del reino o la ciudad a la que custodian. En algunos casos, cuando las ciudades son Villas reales, el ángel porta en la mano izquierda la corona real.

Es abundante su iconografía pues en muchas de las ciudades amuralladas existía —como recuerda en su toponimia— la puerta del Ángel, esta solía estar presidida por la representación icónica del custodio de la ciudad.

Un buen ejemplo lo encontramos en las tablas de un retablo valenciano del siglo XV que en la actualidad se conservan en el Museo de Bellas Artes de Santiago de Chile. Las tablas fueron adquiridas en 1907 por el Consejo de Bellas Artes. La tabla superior representa al Arcángel San Gabriel con la inscripción "Ave María, Gratia plena, Dom...", y la inferior al Ángel Custodio del Reino de Valencia. Ambas tablas formaban parte de un retablo de mayor tamaño realizado hacia el año 1460 por el pintor valenciano Joan Reixach. En la mano izquierda el Ángel porta la corona real, atributo de la protección del reino de Valencia.

"La figura del Ángel Custodio tiene en Valencia un valor emblemático desde que los Jurados proclamaran su fiesta en 1446 como protector de la ciudad y reino. Su efigie está presente desde antiguo en los blasones de la Generalitat valenciana junto a San Jorge y la Virgen"² (Fig. 1).

El Ángel Custodio de ciudad de Valencia, (España) se venera de manera particular desde 1446 fecha en que los Jurados de la ciudad proclamaran su fiesta como protector de la ciudad y reino. Su efigie está presente en muchos de los edificios construidos en los siglos XV y XVI y se manifiesta desde antiguo en los blasones de la Generalitat valenciana junto a San Jorge y la Virgen que a la vez representan los brazos nobiliario y eclesiástico. Gracias al relieve conservado en el Palacio de la Generalitat de Valencia donde podemos observar el antiguo emblema de la Generalitat, este se ha convertido en la actualidad en símbolo de las cortes Valencianas. En el



Fig. 1 Juan de Juanes. *Ángel Custodio del Reino de Valencia*. S. XVI. Catedral de Valencia. España.



Fig. 2 El Ángel Custodio del Reino de Valencia y los Jurados valencianos a la entrada de la ciudad junto a las torres de Serranos.

relieve también podemos ver las tres imágenes que representaban a los tres brazos organizativos de la Generalitat Valenciana: San Jorge correspondiente al brazo militar, la Virgen correspondiente al brazo eclesiástico y el Ángel Custodio con el escudo de la ciudad, correspondiente al brazo civil o ciudadano. Esta misma representación la encontramos en el altar mayor de la capilla de la Generalitat obra del pintor Juan de Sariñena (Fig. 2).

Con la difusión de las estampas devocionales a través de los grabados, se popularizan las representaciones del Ángel Custodio protector de la ciudad. El grabado más antiguo que recoge la protección del Ángel Custodio de la ciudad procede de la primera edición impresa del libro *Regiment de la cosa pública*. De Francesc Eiximenis, Valencia, publicado en Valencia en 1499.

El Ángel Custodio del Reino de Valencia figura con un espada en la mano derecha y una corona real en la mano izquierda.

Resulta curioso que la advocación del Custodio de la ciudad de Barcelona este asociada a un santo nacido en la ciudad de Valencia, San Vicent Ferrer. Cuenta la tradición que en el año 1398, llegando San Vicente Ferrer a la ciudad de Barcelona, vio a un Ángel Custodio a la puerta de la muralla, y le preguntó:

- Àngel de Déu ¿Qué fas aquí? (Ángel de Dios, ¿Qué haces aquí?).

El Angel respondió:

- Estich guardant Barcelona per ordre del Altíssim (Estoy guardando Barcelona por orden del Altísimo).

En 1466 y en memoria de este prodigio, se inauguró en el lugar de la aparición una capilla en la que se veneraba la imagen del Angel Custodio (Fig. 3).



Fig. 3 San Vicente Ferrer y el Ángel Custodio de la ciudad de Barcelona. (Grabado anónimo catalán del siglo XVII).

En Zaragoza tercera capital de la antigua corona de Aragón también existía la puerta del Ángel, custodiada por la escultura de un Ángel de la Guarda, que se conserva en la actualidad en el Museo de Zaragoza. La imagen es de Pere Joan, y fue realizada en alabastro de Aragón policromado hacia el año 1442.

PREFIGURACIONES DE LA IMAGEN DEL ÁNGEL DE LA GUARDA ANTERIORES A TRENTO

En el Éxodo (Ex. 23, 20-23) leemos:

"Así habla el Señor: Yo voy a enviar un ángel delante de ti, para que te proteja en el camino y te conduzca hasta el lugar



Fig. 4 Ángel Custodio, relieve románico en el pórtico de la iglesia de Santa María la Real de Sangüesa. Camino de Santiago. España.

que te he preparado. Respétalo y escucha su voz. No te rebelas contra él, porque no les perdonará las transgresiones, ya que mi Nombre está en él. Si tú escuchas realmente su voz y haces todo lo que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios. Entonces mi ángel irá delante de ti."

Mateo (Mt.18,10) dice en su Evangelio:

"... Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños; porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos."

San Basilio:³

"Todo fiel tiene junto a sí un ángel como tutor y pastor, para llevarlo a la vida" (Fig. 4).

En la iconografía medieval encontramos otra singular representación del Custodio en los tímpanos y frescos del juicio final. No es infrecuente encontrar ángeles que acompañan a las almas de los justos y los presentan para que Dios los acoja en su gloria. Ejemplos como el de Santa María de Sanguesa, en Navarra, (España), o el de Saite-Foi de Conques, en Francia son significativos.

También encontramos a Custodios que guían a los patriarcas y profetas o apóstoles y evangelistas, en temas muy frecuentes como *el sueño de José*⁴, en pasajes de la vida de Abraham, (el Ángel deteniendo la mano de Abraham en *el Sacrificio de Isaac*, etc.). El Ángel de Habacuc, lo transporta hasta el pozo de los leones donde alimenta a Daniel. El ángel inspira a san Mateo, libera a san Pedro de la cárcel, o se convierte en heraldo de las iglesias en el Apocalipsis de San Juan.



Fig. 5 Biblia iluminada. *Vangeli di Ebbone Evangelista Mateo*. Epemay. Bibliothèque Municipale. Ms. 1 f 18 v. S. VIII.

Daniel, 14, 33-36

"Vivía entonces en Judea el profeta Habacuc, el cual, cocida la comida y mojado el pan en la cazuela, se iba al campo para llevarlo a los segadores. Pero el ángel del Señor dijo a Habacuc: "Lleva la comida que tienes preparada a Daniel, que está en Babilonia en el foso de los leones". Y contestó Habacuc: "Señor, nunca he visto a Babilonia y no sé qué es el foso de los leones". Y tomándole el ángel del Señor por la coronilla, por los cabellos de su cabeza, le llevó a Babilonia, encima del foso, con la velocidad del espíritu".

La intervención del Ángel protector la encontramos en el sacrificio de Isaac, un Ángel detiene la mano de Abraham, y le muestra el cordero del sacrificio. La imagen del Ángel como inspirador nos la da el Ángel de Mateo, una de las imágenes más antiguas la encontramos en la Biblia iluminada conocida como *Vangeli di Ebbone*, datada de manera aproximada en el siglo VIII. (Fig. 5).

Como Ángel Custodio lo vemos referenciado en la liberación de Pedro, el texto de los Hechos (Hechos, 12, 7-16) narra la salida de la cárcel con la ayuda de su ángel refiere como el resto de discípulos creen en realidad que es el ángel de Pedro quien les visita *"...sin duda será su ángel"*⁵

Santiago de la Vorágine en la *Leyenda Dorada*⁶ abunda en toda la literatura referida tanto por la patrística como por la tradición cristiana y concreta la obligación de venerar a los Ángeles por ser nuestros Custodios.

"...Por muchas razones estamos obligados a recordar y venerar a estos espíritus angélicos que son nuestros guardianes, nuestros servidores, nuestros hermanos y conciudadanos. A su cargo corre la misión de llevar nuestras almas al cielo y de presentar ante Dios nuestras oraciones. Estos nobilísimos soldados del rey eterno, dedicanse también a consolar a los afligidos. Tenemos el deber de honrar a los ángeles primeramente porque son nuestros guardianes. A cada uno de los humanos se le han asignado dos espíritus: uno malo para que le pruebe y otro bueno para que le proteja. La asignación al hombre de un ángel bueno tiene lugar en el mismo momento en que tal hombre es concebido, de tal manera que todo individuo de nuestra especie, desde el instante en que inicia su andadura en el útero materno, tiene a su lado su propio ángel custodio. Este ángel no se apartará más de él mientras viva.... De ahí la necesidad que toda persona tiene de ser asistida por un ángel bueno que la custodie, la oriente, la anime y la estimule a practicar la virtud, la ayude a superar la molicie y la defienda de las opresiones violentas a que frecuentemente se ve sometida".

Eugenio d'Ors⁷, en su libro *Introducción a la vida angélica* ve la imagen del Custodio referenciada en el Antiguo y

Nuevo Testamento en dos pasajes muy distintos: en el Ángel que entrega el cáliz a Jesús, en la Oración en el Huerto (Lucas 22,39-44) y en como recibe Jacob (Gen. 32, 22-23) el nombre de Israel, como bendición del Ángel a quien combate, según d'Ors:

"En esta substitución del combate por la amistad está la clave de todo progreso en la actitud humana ante el Custodio. Es el progreso entre la ley Antigua y la Nueva. La oración en el huerto, es de todos modos una agonía, a saber una lucha. Eso es la vocación."

Édouard Pommier⁸, citando a Camille Belmón, recuerda que la solemnidad de la fiesta del Ángel de la Guarda fue impulsada por François d'Estaing, obispo de Rodez, quien obtiene la confirmación del Papa Clemente VII, para poder celebrar la misa propia de los Ángeles guardianes, que se ofició por primera vez el 3 de junio de 1526.

EL ÁNGEL CUSTODIO Y LA CONTRARREFORMA

Emile Mâle⁹ en su libro sobre el Barroco concreta el origen de la difusión devocional al Ángel de la Guarda.

"Su devoción se propagó en el siglo XVI en medio de las luchas religiosas; los católicos se consagraron a ella tanto como Lutero y Calvino la condenaron¹⁰. En el siglo XVII llegó a estar tan generalizada que Clemente X (en 1670) la impuso a la Iglesia universal¹¹. En Roma, y en muchas otras partes del mundo, se levantaron iglesias, capillas, altares, en honor del ángel de la guarda y se crearon cofradías bajo su patrocinio¹². Numerosos libros¹³, algunos de ellos llenos de poesía, fueron consagrados al ángel de la guarda".

Tras el Concilio de Trento que definió el magisterio de la Iglesia sobre el Ángel Custodio, libros como el del padre Francesco Albertino de Catanzao, S.J. *Trattato dell'angelo custode*. Roma 1612; el P. de Barry, *Dévotion aux anges*; el P. Segneri, *Sermons sur l'ange gardien*. Editado en Venecia, 1728 que en su libro de sermones dedica dos al Ángel Custodio; el libro de Trombelli, *Trattato degli angeli custodi*. 1767, aparte de los tratados de sobre los Ángeles de Maldonado y de Suárez.

La idea fundamental de estos textos es que un ángel nos acoge al nacer y nos ama desde nuestra infancia; camina a nuestro lado, vela por nosotros y sin que lo sepamos, aparta de nosotros la muerte. Una de las misiones que concreta Mâle citando al Padre Cotton, es la de tranquilizar a las madres, "que sin él hubiesen vivido en inquietud perpetua"¹⁴.

Bousset¹⁵ *Sermon sur les saints anges gardiens* afirma que:

"...ofrece a Dios nuestras oraciones, estas pobres oraciones que abandonadas a sí mismas, caerían, por su propio peso".

La doctrina tridentina sobre el Custodio lo sitúa, en nuestra conciencia y en el ánimo, en defensa contra las tentaciones y en la superación del fracaso. El Padre Catanzao en su *Trattato dell'angelo custode*:

"...los encuentros decisivos de nuestra vida, los de un hombre, de un libro, de un gran pensamiento, son ángeles de Dios. El ángel de la guarda no abandona al cristiano después de su muerte; permanece cerca de él, esperando la hora en la que podrá llevar su alma purificada al cielo, vela también por sus cenizas y las junta piadosamente en espera del gran día de la resurrección"¹⁶.

Según Mâle, uno de los primeros jesuitas, el Padre Lefevre¹⁷ nos narra en su *Memorial* que tenía una devoción particular por su Custodio y fue él quien la propagó en el ámbito de la Compañía de Jesús. Estas ideas, difundidas por los libros y por la predicación, inspiraron hacia el Ángel de la Guarda una profunda veneración.

Todos los místicos de la época compartieron la devoción de los jesuitas. Este hecho —que propiciara abundante iconografía— y los Custodios, adquieren en el barroco un nuevo protagonismo formando binomio con los santos, que son propuestos como modelos de beatitud. Muchas de las estampas devocionales posteriores a Trento presentan a los Santos propagados, junto a sus custodios (Fig. 6). En los memoriales de canonización, se incluirán series de estampas que recogen los pasajes más singulares de las vidas de los Santos, y es ahí, en donde encontramos también a los Custodios (Fig. 7).

Interián de Ayala en su *Pictor Christianus*¹⁸ dedica un capítulo a la manera de representar al Ángel de la Custodia. *De las Pinturas, é Imágenes del Angel Custodio, y de lo que ocurre más digno de notarse sobre este punto.*

"...Si tuviera que referir aquí, aunque de paso, lo que varios Escritores píos, y eruditos han dicho de los Ángeles Custodios; me tomaría un trabajo excesivo. Descendiendo, pues, á lo que es propio de mi asunto, supongo como cosa cierta, y que salva la Fé, que no puede ponerse en duda, que todos, á lo menos desde el momento en que nacemos, hasta el fin de nuestra vida, tenemos destinado un Angel Custodio, que nos sirva de guía, y sea compañero perpetuo, é inseparable de nuestra peregrinación, y de nuestra vida".

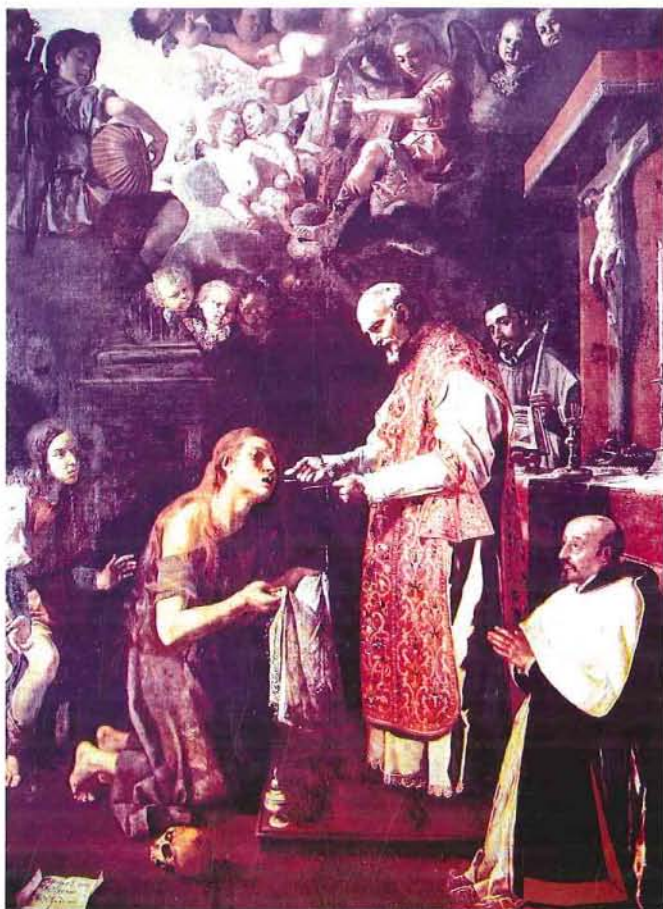


Fig. 6 Jerónimo J. de Espinosa. *La última comunión de María Magdalena*. 1665. Valencia. Museo de BBAA.



Fig. 7 Basilio Santa Cruz, (atr.) *Los ángeles portan al coro a San Pedro Nolasco*. S. XVII. Claustro de la Merced de Cuzco. Perú.

Interián fundamenta la doctrina de los Padres de la Iglesia en las palabras de Mateo 18, 10 al referirse a los Ángeles Custodios de los niños:

“... los cuales sientan esto con tal conformidad, que sería superfluo poner aquí un índice de ellos. Ciertamente, en los mismos principios de la Iglesia, tenían los Fieles esta verdad por tan constante, que siempre causa admiración lo que se refiere en los Hechos Apostólicos: allí vemos, que habiendo el Angel libertado de la cárcel á S. Pedro; como este llamase después a la puerta de la casa de María madre de S. Juan, y una muchacha llamada Rhode dijese a los que estaban dentro, que había oído la voz de Pedro, y ellos no la creyesen; insistiendo mucho la muchacha en que la voz, que ella había oído era la de Pedro; no pudieron pensar otra cosa, sino, que el que estaba llamando afuera, no era Pedro, sino su Angel Custodio. (Hechos 12. 15.) Ellos decían (refiere el Sagrado Texto) su Angel es. Lo que podría confirmarse con otros varios pasajes”.

También comenta como argumento de autoridad:

“ Por lo que á la Sagrada Escritura, aquel Angel, que de noche se apareció al Doctor de las Gentes San Pablo, que iba navegando hacia Italia, era sin duda alguna su ángel de guarda, como lo insinúan bastantemente aquellas palabras del mismo Apóstol (Hechos 27. 23): Aparecióseme esta noche el ángel de Dios, de quien yo soy, y á quien sirvo, diciéndome: Pablo, no temas.” Y a firma Interián “Porque, si bien estas palabras, de quien yo soy, y á quien sirvo, se refieran mas cómodamente á Dios; sin embargo, si se penetra bien el sentido de todo el Texto, se manifiesta bastante, que el ángel, que se le apareció, no era otro, sino aquel á cuya guarda, y tutela estaba el Apóstol particularmente encargado. Y por lo que mira á las Historias Eclesiásticas, así antiguas, como modernas, nada hay en ellas más frecuente, que el haberse aparecido los Santos Ángeles de guarda á aquellos, que estaban bajo su tutela. Paso en silencio muchas Historias pías, y sagradas, tanto de los antiguos, como de los modernos”

“... Con efecto, de mi Gran Padre, y Patriarca S. Pedro Nolasco, se refiere expresamente lo mismo con estas palabras: Tuvo el honor de que se le apareciese á menudo el Ángel Custodio, y la misma Santísima Virgen” (Fig. 8).

Viniendo ahora a lo que es mas de mi intento, digo, que ya por lo que nos representan estas apariciones, o ya por considerar la cosa, como ella es en sí, pintan comúnmente los pintores al Ángel Custodio, representándonos a un hermoso joven con sus alas, que toma de la mano a un muchacho, y con la otra, le está enseñando el Cielo. Una y otra cosa me parece muy bien: porque primeramente está muy claro, y es cosa que puede manifestarse copiosa-



Fig. 8 Basilio Santa Cruz (Atr.) *Muerte de San Pedro Nolasco*. S. XVII. Claustro de la Merced de Cuzco. Perú.

"Quiso el Señor, que viese aquí (esto es, en el lugar donde entonces moraba la Santa) algunas veces esta visión. Ví a un Angel hacia el lado izquierdo, en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla: aunque muchas veces se me representan Ángeles, es sin verlos, sino como la visión pasada que dije primero. En esta visión quiso el Señor la viese así. No era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los Ángeles muy subidos, que parece todos se abrazan. Deben ser los que llaman Serafines, que los nombres no me los dicen; más bien veo que en el Cielo hay tanta diferencia de unos Angeles a otros, y de otros a otros, que no lo sabría decir. Ví en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces, y me llegaba a las entrañas: al sacar, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios."

mente por la Escritura e Historias Eclesiásticas, que los Ángeles se han aparecido muchas veces en figura de jóvenes, ó de mozos, aunque frecuentemente se llamen varones¹⁹ y por otra parte tiene bastante conformidad el pintar en figura pueril, o de muchacho aquel que está bajo la tutela del Ángel; así por haber dicho Cristo, hablando de los Ángeles Custodios, que los párvulos y pequeñuelos estaban bajo su custodia y tutela, cuando dijo: "Cuidado no despreciéis a ninguno de estos párvulos (y diciendo esto Jesucristo les estaba enseñando a un párvulo, que estaba cerca de sí); porque yo os digo, que sus Ángeles en el Cielo, como también la naturaleza humana, aunque racional, comparada con la Angélica es inferior, por cuyo motivo está muy bien representada en la persona de un párvulo (Fig. 9).

Pero ya que hemos llegado aquí, casi tendría por un grave delito el pasar en silencio lo que cuenta de sí misma aquella prudentísima Virgen y Madre Seráfica Santa Teresa de Jesús (á quien solo nombrarla, es colmarla de muchos, y singulares elogios), la que escribió tan bien, y con tanto acierto, que nos dice la Iglesia nuestra Madre, que nos alimentemos con sus escritos y que aprendamos de ellos el modo de rogar a Dios. Refiriendo, pues, esta Santa por precepto de obediencia (que de otro modo nunca lo hubiera hecho), los singulares beneficios que en ella había obrado Dios dice las siguientes palabras, que ella misma escribió con aquella propiedad de lenguaje en que sobresalió tanto²¹:



Fig. 9 Bernini. *Éxtasis de Santa Teresa*. S. XVII. Santa María de la Victoria. Roma.



Fig. 10 Bartolomé Esteban Murillo, *El Ángel Custodio*. S. XVII. Sevilla. Catedral.

EL TIPO ICONOGRÁFICO DEL ÁNGEL DE LA GUARDA

La iconografía del Ángel de la Guarda sigue el modelo de las representaciones de Tobías y san Rafael, esta tradición icónica se inicia en el siglo XV. El arte del siglo XV multiplicó este tipo de imágenes porque el Arcángel Rafael fue considerado el patrón de los viajeros.

La iconografía del Ángel de la Guarda sin ninguna duda se inspira en el tipo iconográfico del arcángel. Si dudáramos en considerar al Arcángel Rafael como una imagen del Ángel de la Guarda, algunos textos eliminarían pronto todas nuestras dudas. Imaginaros, dice San Francisco de Sales a Filotea, estar completamente sola con vuestro buen Ángel, como estaba el joven Tobías yendo a Ragués.

Resulta evidente la analogía entre la representación del Arcángel San Rafael y las del Ángel de la Guarda, la pintura del XVII insiste en la coincidencia. Su tipo iconográfico terminará concretándose en forma de un bello



Fig. 11 Bartolomé Román (atr), *El Ángel Custodio*. S. XVII. Lima. Iglesia de San Pedro.

Ángel que lleva de la mano a un niño. Algunas veces es un niño muy pequeño, puesto que se enseñaba que el Ángel de la Guarda era enviado al hombre en el mismo momento de su nacimiento; pero más a menudo el niño está en esa edad en la que la idea del mal empieza a insinuarse en el alma. Algunas veces es un adolescente inquieto de aspecto melancólico. Los dos avanzan por el camino de la vida y el Ángel, con su mano levantada, señala el cielo. Malê afirma que las primeras imágenes del Custodio surgen en la pintura italiana del finales del XVI, coincidiendo con el final del Concilio de Trento. En el Museo de Nápoles, el Ángel del Domenichino coloca su gran escudo entre el niño que reza y el demonio que se arrastra.

Otras veces, como en el cuadro de Carlo Bonone de la pinacoteca de Ferrara, el demonio pone ya la mano sobre la espalda del tembloroso niño, pero el Ángel, tranquilo como un hijo de la luz, le anima con dulzura y le muestra el cielo (Fig. 10).

En el mundo hispano un modelo sirvió de referencia, el Ángel de la Guarda de Murillo, de la Catedral de Sevilla, si bien su procedencia es el antiguo Convento de Capuchinos de Sevilla. Resulta evidente que sigue los modelos italianos. Grabados y cuadros multiplicaron escenas análogas. A menudo estas obras estaban destinadas a las cofradías del Ángel de la Guarda, también fueron hechas

para los oratorios particulares de las importantes familias del siglo XVII. La dogmática tridentina sobre las imágenes gozó de una liberalidad en el continente americano que luego se plasmó en una apoteosis imaginativa de motivos angélicos y como muy bien han estudiado don José de Mesa y doña Teresa Gisbert entre otros, superó en riqueza y variedad a las representaciones del viejo continente (Fig. 11).

NOTAS

- ¹ La ponencia que presento se enmarca dentro del trabajo que un grupo de investigadores, el grupo APES de la Universidad a de Valencia dirigidos por el profesor Rafael García Mahiques, que tiene por finalidad la creación de un repertorio de tipos iconográficos planteando con un sentido diacrónico.
- ² www.avadolci.org/patrono.html
- ³ cf. San Basilio, *Adversus Eunomium*, III, 1; véase también Santo Tomás, S. Th., I, q. 11, a. 3.
- ⁴ San Juan de la Peña. *El sueño de José*. S. XI. Huesca. (España).
- ⁵ Hechos 12, 15-16.
- ⁶ Santiago de la Voragine *La Leyenda Dorada*. Cap. 145, San Miguel Arcángel. Ed. Alianza Forma pp. 627-630.
- ⁷ Cfr. Pablo d'Ors Führer "La angeología de Eugenio d'Ors. Hacia una teoría de lo biográfico", en *Diálogo Filosófico*, 52 (2002) 95-115.
- ⁸ Edouard Pommier "El ángel desde el Génesis hasta Bossuet" Catálogo de la exposición *El retorno de los ángeles*. Unión Latina. La Paz. 2006. P31.
- ⁹ Emilé Mâle. *El Barroco, el arte religioso del siglo XVII*. Ed. Encuentro. Madrid 1985 pp. 264-281.
- ¹⁰ Calvino, *Inst. chrét.* lib. 1, cap. XIV, 1 8; Cotton, *Instit. cathol.* prefacio y p. 74 y ss.
- ¹¹ En 1670. La fiesta del ángel de la guarda fijada el 2 de octubre.
- ¹² Piazza, *Opere pie di Roma*. 1679, p. 472. Un grabado del gabinete de las Estampas de París prueba que existía una cofradía del ángel de la guarda en la iglesia Saint-Leu-Saint-Gilles, calle Saint-Denis, París, Est. Re 13, f3.
- ¹³ Citamos, aparte de los tratados de Maldonado y de Suárez, a Francesco Albertino de Catanzaro S.J. *Trattato dell'angelo custode*. Roma 1612; Drexelius, *Horolo. tutel. angeli*. Colonia, 1631; el P. de Barry, *Dévotion aux anges*; el P. Segneri, *Sermons sur l'ange gardien*. Op. t. I, p. 454, y t. II, p. 636, edit. de Venecia, 1728; Trombelli, *Trattato degli angeli custodi*. 1767.
- ¹⁴ Cfr. Mâle Op. Cit p 264. Este delicado pensamiento pertenece al P. Cotton.
- ¹⁵ Bossuet, *Sermon sur les saints anges gardiens* (iglesia del noviciado de los fuklenses), 1659.
- ¹⁶ E. Albertino de Catanzaro, *Tratado del ángel custodio* p. 131 y ss. Roma 1612. Esta imagen coincidiría con la llamada a la resurrección de los muertos en el frontón de Sainte-Foi de Conques.
- ¹⁷ Cfr. Mâle Op. Cit *El Mémorial de Lefevre* (Faber) ha sido reeditado. p 264. *Monum. Ignat.* Un antiguo grabado representa al P. Faber conducido por un ángel. Clair, *Vie de saint Ignace*. p. 304.
- ¹⁸ Juan Interian de Ayala: *El Pictor Cristinus*, Madrid 1730.
- ¹⁹ Hechos 1. 10.
- ²⁰ Matt. 18. 10.
- ²¹ Teresa de Jesus *En su vida*. cap. 29.